Kalpana
REVISTA DE INVESTIGACIÓN

ISSN: 1390-5775
ISSN-e: 2661-6696

Capital social en la Ruta del Pacífico mexicano ante la crisis del sector de cruceros turísticos, periodo 2010-2014.

Social Capital in the Route of the Mexican Pacific before the Crisis of the Tourist Cruises Sector, 2010-2014 period.[1]

Lídia Corona Álvarez[2]
licorona78@gmail.com

Nadia Ilenia Peinado Osuna[3]
naileniaosuna@gmail.com

Giova Camacho Castro[4]
giova3791@hotmail.com

Universidad Autónoma de Sinaloa- México

[1] Manuscrito recibido el 10 de junio del 2020, y aceptado tras revisión editorial y de pares doble ciego el 22 de noviembre del 2020. *Kalpana- Revista de Investigación.* Nro. 19. Publicación Anual. (diciembre -2020) ISSN-e: 2661-6696 ISSN: 1390-5775.

[2] Lic. en Turismo y maestrante del programa de Maestría en Ciencias Sociales con énfasis en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Sinaloa – México.

[3] Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y docente en la Universidad Autónoma de Sinaloa- México.

[4] Dr. en Gerencia Pública y Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Sinaloa – México.

Resumen

Este estudio versa sobre la intervención que propone la teoría del capital social en el campo del turismo en el sector de los cruceros turísticos, en particular sobre la "Ruta Mar de Cortés", que incluye los puertos turísticos de Puerto Vallarta, Jalisco, Ensenada, Baja California y Cabo San Lucas, Baja California Sur y Mazatlán, y Sinaloa; destinos que conforman el punto de arribo de los cruceros provenientes de Estados Unidos al Pacífico mexicano. El campo y delimitación del estudio incluye los puntos de arribo de Puerto Vallarta, Jalisco, Cabo San Lucas y Baja California Sur, para demostrar como los actores locales del sector público (funcionarios locales de cada destino) y privado (empresarios y cruceros turísticos) se organizaron, crearon confianza y participaron ante la cancelación total que se dio en Mazatlán, Sinaloa; quedando fuera de la mencionada ruta que conforman dichos destinos durante el periodo de 2010-2014.
En el puerto sinaloense fueron retirados los cruceros turísticos bajo el argumento de la inseguridad y la poca participación de los funcionarios del sector público, durante el mismo periodo que abarca esta investigación. Es importante distinguir que el artículo tiene el propósito de aportar una reflexión teórica del capital social y la forma de intervención en el dilema con el turismo de cruceros. La metodología aplicada fue cualitativa. a través de la hermenéutica y la entrevista con los funcionarios y actores involucrados. Cabe mencionar que la etapa de investigación de este tema aún no cuenta con los resultados finales al momento de redactarse este artículo.

Palabras clave: Turismo de cruceros, confianza, organización**,** participación, Ruta del Pacífico, crisis

Abstract

The study deals with the intervention of the Theory of Social Capital in the field of Tourism, specifically the Tourist Cruise sector, in particular on the "Sea of Cortes Route", which includes the ports of Puerto Vallarta, Jalisco, Ensenada, Baja California and Cabo San Lucas, Baja California Sur and Mazatlán, Sinaloa, destinations that make up the arrival point for cruises from the United States to the Mexican Pacific. The field and delimitation of the study includes the arrival points of Puerto Vallarta, Jalisco, and Cabo San Lucas, Baja California Sur, due to demonstrate how the local actors of the public sector (local officials)) and private (businessmen and tourist cruises) were organized, and how they created trust and participated of the total cancellation that occurred in Mazatlán, Sinaloa, remaining outside the aforementioned route that these destinations make up, during the period 2010-2014.
It should be noted that in the port of Sinaloa, tourist cruises were withdrawn under the argument of insecurity and due to the little participation of officials from the public sector, during the same period of time covered by this research. For this reason, it is important to precise that the article has the purpose of providing a theoretical reflection on Social Capital and the form of intervention in the dilemma with cruise ship tourism. Regarding to the research method, it is qualitative through hermeneutics and the interview with the officials and actors involved. It is worth mentioning that the research stage of this topic does not yet have the final result at the time of the writing of this article.

Keywords: Cruise tourism, trust, organization, participation, Pacific Route, crisis

Introducción

El presente estudio tiene la perspectiva de exponer la teoría del capital social en el tema del turismo en el sector de los cruceros turísticos, en especial sobre la tuta denominada "Mar de Cortés" durante el periodo 2010-2014, localizada en la zona norte del Pacífico mexicano[5], con la finalidad de mostrar cual ha sido la intervención de los dos destinos turísticos como son: "Puerto Vallarta, Jalisco (Jal) y Cabo San Lucas, Baja California Sur (BCS)". El fin fue evitar la cancelación total de los cruceros según los elementos que conforman dicha teoría a través de la participación, organización y confianza en una dinámica que envuelve los intereses económicos, sociales y culturales, en su afán de perseverar la estabilidad laboral y económica que implica el sector de los cruceros turísticos. Cabe mencionar que capital social se entiende como el acceso de las personas a redes particulares o sociales donde se tienen por conexiones familiares, o de acuerdo a los recursos que tiene un individuo. En lo colectivo, compite con otros corporativos, visto el sector de cruceros como ese corporativo y por otro, los actores involucrados de los destinos turísticos en yuxtaposición con su participación en pro de sus intereses colectivos (Ostrom y Ahn, 2003).

El propósito del artículo es un acercamiento teórico al tema, debido a que no se tienen los resultados de la investigación hasta el momento de la redacción de este escrito. Bajo esta dinámica de análisis, el trabajo también coadyuva en el conocimiento científico y académico para ser aplicables en otros centros turísticos ubicados sobre la zona del Golfo de México, el Caribe mexicano; o puertos exclusivos envueltos en esta actividad del contexto internacional y nacional. Así mismo, esta contribución servirá como fundamento para la implementación de una política inclusiva del capital social donde participen las instituciones especialistas en el turismo del sector público, privado y social.

Como primer apartado, se hace un breve aporte histórico de los cruceros turísticos en México, así como su relevancia. Al igual, se describe la problemática que sustenta esta investigación, además de señalar el contexto referente a los cruceros turísticos de cada destino y lo que esté implica para cada puerto. En una segunda postura, se hace mención del procedimiento metodológico, después de esta sección se aborda la temática teórica del capital social y sus elementos que la distingue. Finalmente se concluye con la reflexión del documento sobre la dinámica del turismo de cruceros y el capital social.

[5] La selección del acotamiento del periodo 2010-2014, y la ruta en particular es debido a la cancelación que tuvo el puerto de Mazatlán, Sinaloa (Sin), destino que integra la Ruta del Pacífico (misma que incluye los puertos de Ensenada, BC., Cabo San Lucas, BCS, Puerto Vallarta, Jal., y Mazatlán, Sin.). Dicha cancelación fue establecida por la Asociación de Cruceros de la Florida y el Caribe (FCCA por sus siglas en inglés), procedente de Estados Unidos, por la inseguridad que vivió el país mexicano, además de la poca participación de las instancias de gobierno de la ciudad sinaloense (Peinado, 2016). Ante este suceso, Puerto Vallarta, Jal., y Cabo San Lucas, BCS, continuaron su travesía, por ello, interesa conocer las estrategias o formas de actuar de los actores del sector público y privado de ambos destinos para evitar la cancelación total como el caso de Mazatlán, Sin. Cabe señalar que después de ese periodo de análisis (2010-2014), no se desarrolla el comportamiento de afluencia de los cruceros turísticos en los destinos seleccionados del trabajo, en especial por el surgimiento de la pandemia del COVID-19 que involucra la situación actual del escrito (septiembre, 2020).

Antecedentes y dinámica de los cruceros turísticos en México

Se denomina turismo de cruceros a la navegación de recreo que se lleva a cabo a partir de un itinerario previamente determinado. El crucero turístico, si bien realiza una travesía establecida de una ruta, puede también no seguir un itinerario fijo. La Organización Mundial del Turismo (OMT), la define como transporte y alojamiento (de personas) que tiene como distinción el segmento de sol y playa, u hotelero (Sectur, CESTUR, S/F).

El sector de cruceros surgió en México a partir de la década de los setenta en el siglo XX, cuando el mayor interés en la política turística nacional se concentraba en el desarrollo de infraestructura hotelera, aeroportuaria y terrestre. Es en la década de los ochenta cuando se da el aumento considerable de los cruceros turísticos, periodo en que el Estado se convirtió en el principal planificador de proyectos aplicables en los destinos costeros encaminados usualmente al turismo de sol y playa (Martínez, 2011).

En 1985, más del 70% de los 1,482 arribos de cruceros turísticos al país se realizó en cinco puertos: Cozumel, Quintana Roo (QR), Cabo San Lucas BCS, Mazatlán, Sin., Puerto Vallarta Jal., y Acapulco, Guerrero (GRO)[6]. Durante ese mismo año, la infraestructura portuaria que era utilizada por la modalidad de cruceros solo contaba con tres muelles ubicados en Cozumel, Acapulco y Puerto Vallarta. La apertura al otorgamiento de permisos originó innovaciones y reformas legales que transformaron el sistema portuario nacional, al ceder la mayoría de las concesiones durante 1995-2000. De los 116 puertos existentes, sólo 47 están fuera de la Administración Portuaria Integral (API) (Martínez, 2011). En la actualidad, los puertos que se distinguen por recibir cruceros turísticos en México son 20, pero tan sólo el 70% de estas llegadas se concentran en siete destinos y se clasifican en las siguientes cuatro rutas:

Tabla 1. Rutas de los cruceros turísticos en México

Nombre de ruta	**Puertos que la integran**
Golfo de México	Puerto Progreso (Yuc). y Cancún (Q. Roo)
Ruta Mar Caribe	Playa del Carmen (Q. Roo), Cozumel (Q. Roo) y Majahual (Q. Roo)
Ruta Riviera mexicana	Puerto Vallarta (Jal.), Manzanillo (Col.), Zihuatanejo (Gro.), Acapulco (Gro.); y Puerto Chiapas (Chis)
Ruta Mar de Cortés	Ensenada (B.C.), La Paz (B.C.S.), Cabo San Lucas (B.C.S.) y Mazatlán (Sin.)

Fuente: Noticias de cruceros (2019).

[6] El dato estadístico expuesto sólo índica la llegada de cruceros turísticos al país mexicano, no se específica el tipo de puerto de cada destino, algunos se denominan: Home Port, Puertos de Altura, de Cabotaje, Call of Port (según infraestructura, los medios de transporte, hospedaje, entre otros requisitos que cumplan como puerto de mayor calado, adecuación o ampliación de las prestaciones óptimas de los esquemas de promoción y servicio de las distintas regiones y puertos (Sectur, CESTUR, s/f).

La ruta de cruceros con mayor tránsito es la del Mar Caribe (61%), le sigue Mar de Cortés (24%), en tercera posición la Riviera Mexicana (9%) por último, el Golfo de México (6%) (DATATUR, 2018). Dichas rutas se establecen conforme al itinerario de la Florida-Caribbean Cruise Association (FCCA). Ahora bien, la injerencia del análisis teórico de capital social y el sector de los cruceros turísticos, tiene que ver con la problemática que surgió en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, respecto a la cancelación total de los cruceros turísticos en el periodo del 2010 al 2014. Es decir, la selección de los destinos que fueron vulnerables ante la crisis, pero continuaron con el itinerario establecido fueron los destinos de Puerto Vallarta, Jal., y Cabo San Lucas, BCS. En este sentido, resulta interesante responder a través del capital social lo que hicieron dichos destinos para continuar en el flujo naviero; para ello, es importante unificar como nuevo trayecto "La Ruta del Pacífico"[7], donde se incluyen a los siguientes puertos: Cabo San Lucas, Mazatlán y Puerto Vallarta. Como comparación entre estos destinos, se parte de la cancelación que se suscitó en Mazatlán, Sinaloa, con el sector de los cruceros turísticos, de acuerdo a los distintos sucesos[8] en la localidad y en el país. Conectado a lo anterior, se hace un tránsito histórico de la movilidad de los cruceros turísticos, hasta el suceso de crisis mencionado, con dos décadas de información (2000-2019).[9]

Tabla 2. Caso Puerto Vallarta

Periodo	**2000-2004**	**2005-2009**	**2010-2014**	**2015-2019**
Arribos de cruceros	791	1,189	**733**	**695**

Fuente: DATATUR (2017) & API Puerto Vallarta (2019).

Tabla 3. Caso Cabo San Lucas

Periodo	**2000-2004**	**2005-2009**	**2010-2014**	**2015-2019**
Arribos de cruceros	1,142	1,701	**935**	**869**

Fuente: DATATUR (2017) & API Cabo San Lucas (2019).

Tabla 4. Caso Mazatlán:

Periodo	**2000-2004**	**2005-2009**	**2010-2014**	**2015-2019**
Arribos de cruceros	701	1,034	**274**	**436**

Fuente: DATATUR (2017) & API Mazatlán (2019).

[7] Para efectos de la denominada "Ruta del Pacífico" se considera su unificación de los puertos de Cabo San Lucas, Mazatlán y Puerto Vallarta, durante el periodo del 2010-2014, por formar una sola ruta del itinerario por siete días de estadía; programado y ofertado por los cruceros turísticos (FCCA).

[8] Las causas que provocaron la crisis en Mazatlán fueron, en primer lugar, el cambio de gobierno estatal, aunado lo anterior a los tres cambios de Secretarios de Turismo del Estado de Sinaloa durante el periodo 2010-2012 (Peinado, 2016).

[9] Los datos presentados del año 2019 corresponden al calendario estimado de arribos de cruceros turísticos que cada puerto publicó a través de la Administración Portuaria Integral (API) en su página web oficial. https://www.gob.mx/fop/acciones-y-programas/administracion-portuaria-integral-api

En la comparativa con los tres destinos arriba expuestos, se distingue que durante los años 2000 al 2009, el movimiento de los cruceros turísticos iba en crecimiento. Es en el periodo entre 2010 y2014 que viene su decadencia, es decir, "la crisis de cruceros"; en especial en el puerto sinaloense. Es a partir del 2015 cuando se provoca el retorno de los navíos, sin embargo, su regreso y afluencia no se compara con las dos décadas anteriores, lo cual significa que aún no se alcanza la recuperación total de los cruceros. A partir de esta observación de la crisis naviera que se suscitó en Mazatlán, Sinaloa; contrario a los destinos de Puerto Vallarta, Jal., y Cabo San Lucas, BCS, donde los cruceros turísticos continuaron su afluencia de arribos. Motivo por el cual surge la siguiente pregunta guía del estudio: ¿De qué manera interviene el capital social entre el sector privado (cruceros turísticos), sector público y social (actores locales y gobierno estatal y/o municipal) con los destinos antes mencionados? Cabe destacar, que los principales elementos a considerar del capital social son: la confianza, la organización y participación[10].

Se pretende constatar si las estrategias de solución del capital social aplicadas como –la confianza, participación y organización- del sector público y privado de ambos destinos, intervinieron de manera inmediata para evitar la cancelación total de los arribos de cruceros turísticos, contrario al puerto de Mazatlán, Sinaloa; en el periodo 2010-2014.

Metodología

Referente al proceso metodológico, se basa en la investigación cualitativa porque tiene el propósito de examinar la forma en cómo los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, y profundiza sobre puntos de vista, interpretaciones y significados. El enfoque cualitativo es recomendable cuando el tema de estudio ha sido poco explorado o cuando no existe investigación al respecto en ningún grupo social, en este sentido, las investigaciones encontradas sobre el sector naviero son enfocados a la mercadotecnia, la sustentabilidad y la economía (Sampieri, 2014). Así mismo, la metodología cualitativa tiene la finalidad de la descripción con las variables utilizadas que son susceptibles de interpretación, y bajo estas características se describen los sucesos de como la crisis naviera disminuyó en Puerto Vallarta, Jal., y Cabo San Lucas, BCS., pero "no canceló" sus arribos como en Mazatlán, Sin., todos destinos de la Ruta del Pacífico. Bajo este marco, se propone el uso de la entrevista con los principales actores involucrados, así como lo documental descriptivo y hemerográfico, como parte también de la hermenéutica y el análisis del discurso de los actores entrevistados (Martínez, 2020).

Este tipo de investigación tiene como finalidad "la descripción de las cualidades y características de un fenómeno; tan sólo pretende estudiar una parte de la realidad y no busca probar teorías o

[10] La delimitación de los elementos seleccionados del capital social es debido a la premura del tiempo que marca la finalización de la investigación titulada *"Intervención del capital social en el sector de los cruceros turísticos en Puerto Vallarta, Jalisco y Cabo San Lucas, Baja California Sur, durante el periodo 2010-2014".* Misma que está proyectada para examen de grado en el mes de diciembre del 2020, en la Maestría en Ciencias Sociales con énfasis en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa.

hipótesis, sino descubrir las cualidades del objeto de estudio. Utiliza métodos que hacen énfasis en la realidad empírica, y pretende el entendimiento y la profundidad de sus hallazgos en vez de su medición y exactitud; de esta forma, genera teorías e hipótesis cualitativas. Por lo general, es una investigación inductiva de naturaleza holística, pues considera el fenómeno de estudio como un todo, al cual trata de entender lo más profundamente posible. Su método de recopilación de datos se adapta a las necesidades del estudio y no es rígido, sino flexible. Las variables no se definen operativamente, ni suelen ser susceptibles de medición, sino de interpretación con base en ciertas cualidades" (Muñoz, 2011: 129).

La recopilación documental y hemerográfica se llevó a cabo a través de una matriz donde se calendarizaron los sucesos del año 2010 al 2014 y se valoraron los datos a través del programa Atlas.ti[11]. (software para el análisis de datos cualitativos). Respecto a las entrevistas con los actores principales del sector público, para los cuales tomaron en cuenta a los directivos y/o responsables de la Secretaría de Turismo (SECTUR), Administración Portuaria Integral (API), y alcalde de cada destino. La búsqueda hemerográfica contribuyó a la localización de los datos de los funcionarios que representaron los puestos de gobierno y asociaciones de empresarios que participaron durante el periodo 2010-2014. De tal manera que fue posible establecer el contacto con los funcionarios y el acceso a la entrevista a través del correo electrónico y vía telefónica. Esto debido a la limitante de la distancia, gasto y movilidad que implicaba realizar el estudio de campo (ya previsto en la selección del método hermenéutico), además se suma la crisis de la contingencia del COVID-19, en los momentos de realizar el levantamiento de la información durante la investigación de campo (sólo en caso de ser necesario hacer el viaje al destino, se puede justificar el contacto, por seguridad de ambas partes el investigador y entrevistado se prefirió el contacto por internet u otros medios).

Del sector privado, resulta pertinente su participación para contribuir a la sistematización del conocimiento relativo a la intervención de las comunidades anfitrionas ya mencionadas. Por lo tanto, la entrevista como parte de este instrumento a utilizar del método cualitativo es importante destacar:

> "Que la entrevista cualitativa se considera más flexible, íntima y abierta en comparación con la cuantitativa. Esta se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)…La entrevista a través de las preguntas y respuestas se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema" (Sampieri, 2014:403).

Las entrevistas se dividen en: a) estructuradas, b) semiestructuradas y; c) no estructuradas o abiertas. La estructurada, se lleva a través de una guía y con un orden. La semiestructuradas, se basa en una guía de asuntos o preguntas, donde el investigador puede introducir preguntas

[11] A la entrega de este artículo, se tiene la matriz diseñada con los datos recopilados de notas de periódicos, páginas del gobierno de cada destino y noticias (donde se exponen los elementos claves de participación, confianza, organización, así como la participación de los funcionarios, empresarios, locatarios, entre otros). Sin embargo, no se tiene la valoración y procesamiento de datos en el software de Atlas.ti. para dar el resultado y análisis de los datos del discurso.

adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información. La entrevista abierta se guía en general del contenido del investigador, posee toda la flexibilidad de manejarla (Sampieri, 2014).

Desarrollo de la investigación

Reflexión y práctica del capital social

La práctica del capital social en el periodo de la posmodernidad según Hanifan (1920), alude que son aquellos rasgos o características presentes en la vida de un pueblo como los sentimientos de voluntad, compañerismo, simpatía mutua, o los rasgos expresados en las relaciones sociales, entre grupo de personas y familias que conforman una sociedad, cuyo centro se constituye en una unidad social. En la conjetura del objeto de análisis con los destinos turísticos de Puerto Vallarta, Jal., y Cabo San Lucas, BCS, si bien, son destinos que tienen afinidad con la Ruta de los cruceros turísticos procedentes de Estados Unidos, reúnen características de identidad distintas de acuerdo al autor. Es decir, el individuo está indefenso socialmente y solo se tiene a sí mismo, en cambio si entra en contacto con su vecino y a su vez con otros, habrá logrado acumulación de capital social donde puede satisfacer de inmediato necesidades sociales, para potencializar la mejora sustancial de las condiciones de vida de toda la sociedad. Igualmente, algo que el autor distingue a través de las aportaciones como supervisor escolar, fue que los maestros contribuyeron en la identificación de algunas deficiencias individuales al interior de la estructura familiar y en el entorno social del colectivo. Luego, con la implementación de programas desarrollaron el capital social mediante la participación y cooperación; por lo cual, la comunidad logró superar las carencias que los llevaron a mejorar las condiciones personales, colectivas y de su entorno social (dinámica efectiva cuando se tiene un interés en común a la cual se suman los interesados en este sentido, se une el sector público como los funcionarios de cada destino antes mencionado y como privado los cruceros turísticos y empresarios locales).

Además, Coleman distingue que al capital social no se conforma como una simple entidad, sino también por una variedad de entidades donde se aprecian dos características en común: consisten en algún aspecto de la estructura social y facilita ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura (1988, p.302). Por su parte Robert Putnam, considera por capital social "a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas" (1994, p. 212).

Por lo anterior, se aprecia que el capital social tiene dos facetas, por un lado, el aspecto público y privado (Putnam, 1995; Coleman, 1988) por el otro, es individual pero también colectivo (Bourdieu, 2001). En una primera instancia los individuos forman conexiones con la finalidad de beneficiar sus propios intereses, en las cuales los individuos visionarios invierten tiempo y energía para su creación y adquisición; luego, estas conexiones aumentan la densidad del capital social, donde ya no sólo se logra un beneficio en particular sino para el grupo, es decir, al ser un bien

público la inversión de capital se destina a algunos de los espectadores, mientras que al ser privado, sus efectos se dirigen al interés inmediato de la persona que realiza la inversión (Putnam, 1993; 1999).

Por otra parte, el concepto de capital social se ha reformulado por diversas disciplinas debido a su importancia como medio o recurso para el ascenso en la escala social, pertenecer a una comunidad o inclusive, examinado desde un orden económico, es una denominación vendible en el mercado. Como se ha dicho, el capital social es un indicador fundamental o factor clave para el fortalecimiento y desarrollo democráticos. Más aún, permite entender la relación de la sociedad civil y la democracia. En definitiva, es útil para evaluar el estado de salud y la naturaleza de los vínculos sociales que hacen posible la convivencia en las sociedades políticas modernas (Putnam, 2003).

A diferencia de las múltiples definiciones que existen del capital social, Fukuyama (1995), lo define de una manera más amplia con la intención de incluir a cualquier entidad o instancia en la que las personas cooperan para lograr beneficios en común bajo la concepción de normas informales y valores compartidos. En ese tenor, el capital social consiste en las normas o valores compartidos que promueven la cooperación social instaurada en las relaciones sociales actuales, bajo este marco, el capital social es una forma de mirar la cultura. Por tanto, la confianza es el elemento más importante, debido a que se basa en las obligaciones morales recíprocas, las cuales son internalizadas por los miembros de una sociedad (Díaz-Albertini, 2001).

El capital social es la capacidad que surge del predominio de la confianza en una sociedad o en partes de ella. Es decir, incluye al capital y organización social como fuente de sociabilidad, porque se puede incorporar en el grupo social más pequeño y básico como es la familia o el grupo más grande de todos, la nación o en cualquier grupo intermedio. Por ello, el capital social difiere de otras formas de capital en la medida de cómo se crea y transmite a través de mecanismos culturales como la religión, la tradición o el hábito histórico. En ese sentido, los grupos intermedios están relacionados como sociabilidad espontánea al ser ésta “una amplia gama de grupos intermedios distintos a la familia o aquellas organizaciones conformadas deliberadamente por los gobiernos” (Fukuyama, 1995, p. 27). Por lo tanto, estos grupos no requieren de contratos, pero sí de valores compartidos.

El capital social manifiesta la existencia de relaciones sociales de cooperación, requiere la habilidad de la gente para trabajar conjuntamente en base a compartir valores como la honestidad, la reciprocidad y el compromiso, es decir, es el grupo de valores y normas internas convergentes que permiten construir una acción colectiva. Puesto que el capital social depende del grado en donde las comunidades concuerdan con esos valores o normas; y en la capacidad de subordinar los intereses individuales a los del grupo, de estos valores compartidos nace la confianza, y ésta tiene un inmenso valor económico (Fukuyama, 1995).

Por lo tanto, el capital social es transmitido por mecanismos culturales como la religión, la tradición o los hábitos históricos. En ese sentido, es una pieza clave para consolidar la democracia y el sistema económico. Una economía sana es la que tiene un alto volumen de capital social para crear negocios o empresas. Por lo que el capital social es importante para el funcionamiento de las economías modernas, y es el *sine qua non* de la democracia liberal estable. Este constituye el componente cultural de las sociedades actuales donde otros aspectos se han organizado desde la ilustración sobre la base de las instituciones formales, el buen gobierno, y la racionalidad (Fukuyama, 1999).

Por otro lado, un autor contemporáneo como Bourdieu, quien establece que el capital social constituye un recurso individual que se reduce a las relaciones sociales. Éstas se obtienen y movilizan en función de los intereses del actor. En ese tenor, su definición sobre el capital social consiste en:

> El conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de Inter conocimiento e Inter reconocimiento; en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes, sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles. (Bourdieu, 2011, p. 221)

La red de vínculos es fruto de tácticas de inversión común, conducidas a la reproducción de relaciones sociales de aplicación en una base temporal ya sea esta breve o extensa. La productividad del trabajo y conservación del capital social se ubica en un nivel más alto. Su alcance está en relación a los portadores de capital heredado y personificado por un apellido prestigioso. Determinar el grado de capital social que un individuo posee tiene que ver con la amplitud de la red de relaciones y la capacidad de influencia en movilizarla. Esta red es producto de estrategias orientadas a la reproducción de relaciones entre vecinos, en el trabajo e incluso de parentesco (Bourdieu, 2011).

El capital social de Bourdieu está ligado a las otras formas de capital social que él concibe, como son: el capital simbólico, el capital cultural y el capital económico, los cuales parten de la idea de la posición de las relaciones de producción, es decir, depende de la estratificación de las clases sociales. Ante ello, Bourdieu (2011), se esfuerza por mostrar las transformaciones recíprocas entre esas clases de capital, a su vez, intenta explicar una forma de capital que se reproduce y acumula; y es el medio para comprender cómo se transforma otro tipo de capital. Esto implica que sea un recurso que poseen los miembros del grupo, y sirve a todos como respaldo, es decir, cada individuo del conjunto es merecedor de crédito (*Ibid.*, 2001). El grado de capital social de un individuo tiene que ver con la amplitud del entramado que sea capaz de movilizar, por ejemplo, el nivel de capital (económico, cultural o simbólico) de las personas conectadas a él. Las relaciones de capital social sólo pueden existir sobre la base de las relaciones de intercambio materiales o simbólicas que contribuyen a su permanencia. Por lo tanto, el capital social está interrelacionado al capital económico y cultural de cualquier individuo en un grupo, sin embargo, no es reducible a ninguno

de ellos, precisamente porque las interacciones requieren del reconocimiento uniforme entre los miembros, así como el hecho de que el capital social produce múltiples efectos sobre el capital utilizable (Bourdieu, 2001).

Lo anterior conduce a una reflexión sobre el conflicto dentro del capital social, ya que la posesión de este capital se supedita a la posición de un estatus social. En ese sentido, el grado de acumulación de capital social depende en gran medida del volumen de capital económico y cultural del grupo, lo que ocasiona una distribución desigual del capital social, tanto al interior de un grupo, entre grupos o redes existentes en una sociedad, y en la medida de la desigualdad del recurso entre éstos, este capital genera y refuerza relaciones sociales irregulares (Ramírez, 2005; Bourdieu, 2011). Se alude a la existencia de un conflicto de intereses en caso de que se hayan suscitado en la integración o adecuación de los intereses de parte del sector privado (cruceros turísticos), con locatarios y funcionarios del sector público de cada destino del estudio, en el momento de tomar los acuerdos y normas para evitar la cancelación de la ruta del pacífico.

Elementos que conforman el Capital Social

Organización social e internacional, normas y sanciones, canales de información, confianza

Coleman (1990), expone su interés por examinar la organización social y la posibilidad de que ésta afecta el funcionamiento de las instituciones económicas. De ahí que reconoce la importancia de las relaciones personales y la red de relaciones sociales en la integración de las transacciones económicas para generar confianza, establecer expectativas; y crear y hacer cumplir las normas. El autor ejemplifica en su teoría diferentes formas del capital social. En una primera instancia, los círculos de estudio como formas de organización básica del capital social, en este marco están la escuela, el barrio o la iglesia donde se crean esos círculos y; por el otro, la organización celular especialmente valiosa, porque surge para propiciar la oposición a un grupo político intolerante al disenso. Mientras tanto, la función específica de estos círculos de estudio es servir como la unidad base y organizada para manifestaciones y otras protestas. Ambas hacen posible tales actividades de oposición como una forma potente de capital social para los individuos miembros que la conforman.

Los modelos previos muestran cómo la organización social constituye el capital social, lo que facilita el logro de objetivos difíciles de conseguir, o en su defecto, solo pueden lograrse a un costo más alto. Sin embargo, hay ciertas propiedades del capital social que son importantes para comprender cómo se crea, se destruye o se pierde. La función identificada por el concepto es el valor de aquellos aspectos de la estructura social para los actores, como los recursos con los cuales pueden materializar sus intereses. Al identificar esta función, el capital social ayuda a dar cuenta de los diferentes resultados respecto al nivel de los actores, y hace la transición de micro a macro sin elaborar los detalles socio-estructurales a través de los cuales ocurre. En concreto, como otras

formas de capital (humano o físico), el capital social es productivo pues hace posible el logro de ciertos fines que no se podrían alcanzar en su ausencia (Coleman, 1990).

El capital social también se crea a partir de una acción basada en la confianza y una expectativa, cuando una persona realiza tal labor en beneficio de otra. La obligación consiste entonces en cumplir eso esperado para mantener la confianza. En otras estructuras sociales, donde los individuos son más autosuficientes, dependen del nivel de confiabilidad y el alcance real para retribuir las obligaciones, en este caso los individuos dependen menos el uno del otro. Otro caso que ilustra el valor de la confiabilidad son las asociaciones de crédito rotativo en el sudeste de Asia, compuestas por grupos de amigos o vecinos, que regularmente se encuentran una vez al mes para aportar la misma cantidad de dinero destinado a un fondo central, el cual se entrega a uno de los miembros. Estas asociaciones sirven como instituciones eficientes en la acumulación de ahorros para pequeños gastos de capital. Es una ayuda importante para el desarrollo económico, pues, sin un alto grado de confiabilidad entre los miembros del grupo tales asociaciones de crédito no existen (*Ibid.*, 1990).

La siguiente forma de capital social es la información inherente a las relaciones sociales donde se demuestra que la información provee una base importante para la acción, sin embargo, la adquisición de esta es costosa. El medio por el cual se puede adquirir información es a través de las relaciones sociales que se mantienen para otros fines. Las relaciones generadas en un grupo de actores con intereses particulares como los empresarios, el sector social y de gobierno mantienen una relación de confianza al establecer cierta frecuencia en sus interacciones cotidianas, dinámica que genera relaciones sociales, esto constituye una forma de capital social al proporcionar información que facilita la acción si estas son valiosas (*Ibid.*, 1990).

El último elemento en la teoría de Coleman (1990), consiste en las normas y sanciones efectivas. Desde su visión, una norma efectiva constituye una forma poderosa, pero a veces frágil de capital social. Las normas efectivas que inhiben el crimen en una ciudad hacen posible que las mujeres caminen libremente por la noche y que las personas mayores salgan de sus hogares sin temor. Las normas en una comunidad que apoya y proporciona recompensas efectivas por el alto rendimiento en la escuela facilitan enormemente las tareas de la institución. Una norma prescriptiva que constituye una forma especialmente importante de capital social dentro de una colectividad es la norma de renunciar a sus propios intereses para actuar en interés de la colectividad. También se tienen las normas sociales, estas transfieren el derecho de controlar la acción de un actor para otros, porque esa acción tiene “externalidades”, es decir, consecuencias positivas o negativas para los otros (Coleman, 1990, p. 302).

Una norma de este tipo, que, reforzada por el apoyo social, el estatus, el honor y otras recompensas en el capital social que construye naciones jóvenes (y que se disipa a medida que envejecen), fortalece a las familias al llevar a los miembros a actuar desinteresadamente. Esta norma facilita el

desarrollo de movimientos sociales incipientes, a partir de un pequeño grupo de personas dedicadas, introvertidas o mutuamente gratificantes y, en general lleva a las personas a trabajar por el bien público. En algunos de estos casos las normas están internalizadas, en otros, son ampliamente apoyadas a través de recompensas externas por acciones desinteresadas y desaprobadas por acciones egoístas, aunque están respaldadas por sanciones internas o externas; las normas de este tipo son importantes para superar el problema del bien público que existe en los colectivos conjuntos (*Ibid.*, 1990).

Redes, normas cívicas, confianza social, coordinación, cooperación y organización horizontal

La relación o convergencia entre capital social, democracia y la estabilidad se sustenta en rasgos como: redes de cooperación, colaboración y socialización; que promueven el sentido comunitario, y los valores de interés común/colectivo y la solidaridad (Putnam, 2003). La falta de capital social en las sociedades democráticas se transcribe en el descenso de la afiliación, participación, nivel de compromiso en partidos políticos, sindicatos y las iglesias.

Referente a las redes, se establece que cualquier sociedad moderna o tradicional, autoritaria o democrática, feudal o capitalista se caracteriza por articular redes formales e informales de comunicación e intercambio personal. Algunas de estas redes son primordialmente horizontales y agrupan agentes con un estatus o un poder equivalentes, otras son primordialmente verticales y enlazan agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía o dependencia. En ese sentido "las redes de compromiso cívico son una forma esencial de capital social: cuanto más densas sean esas redes en una comunidad, tanto más probable es que sus ciudadanos sean capaces de cooperar por el beneficio mutuo" (Putnam, 1995:220). Entonces, cuanto más horizontalmente estructurada esté una organización, más puede promover el éxito institucional a nivel de la comunidad. Del mismo modo, las redes horizontales densas, pero segregadas, mantienen la cooperación dentro de cada grupo, pero las redes de compromiso cívico que penetran las hendiduras sociales alimentan una cooperación más amplia (Putnam, 1995:223).

Otro rasgo que enuncia el autor es la cooperación voluntaria, cuya propuesta expone que es más fácil lograr esta cooperación en una comunidad que ha generado una rica combinación de capital social en forma de normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico. Las redes de compromiso cívico generan normas de reciprocidad generalizada al producir la emergencia de confianza social. Tales redes facilitan la coordinación y comunicación a fin de ampliar la información sobre la confiabilidad de otras personas para resolver problemas de acción colectiva. Simultáneamente, las redes de compromiso cívico encarnan el éxito pasado en la colaboración, que sirve como guía para la colaboración futura. Por último, la interacción de redes densas ayuda a sus integrantes a intercambiar el "yo" por el "nosotros" para promover en estos el "gusto" por los beneficios colectivos (*Ibid.*, 1993, 1995).

Es probable que la norma efectiva de reciprocidad generalizada esté asociada con densas redes de intercambio social. En las comunidades en las cuales la gente espera que la confianza no sea aprovechada, sino correspondida, es más probable que el intercambio continúe. Así, las redes sociales permiten que la confianza sea transitiva por la confidencia mutua entre dos actores, y a su vez, se pueda difundir hacía otro actor desconocido por la relación de alguno de los sujetos. La confianza lubrica la cooperación, pues a mayor nivel de confianza en la comunidad, mayor probabilidad de cooperación y la cooperación, a su vez, generación de confianza (Putnam, 1995).

Por otro lado, se tiene la confianza, implica la predicción de un actor independiente, es decir, no se confía en una persona solo por decir algo que hará, sino que se confía en ella por estar al tanto de sus posibles decisiones, sus consecuencias y su capacidad. La confianza social en los complejos y establecimientos modernos proviene de dos fuentes relacionadas: las normas de reciprocidad y las redes de compromiso cívico (*Ibid.,* 1995). En cuanto a un grupo social, la confianza radica en la acción recíproca y mutua a través de lazos que pueden ser directos e indirectos. Así mismo, las normas y redes se constituyen como fuentes de confianza que acentúan la cooperación, pues a un mayor nivel de confianza en la comunidad, mayor será la probabilidad de cooperación y organización entre los actores sociales ante problemas comunes (Putnam, 1994; Neira et al 2016).

Otro aspecto son las relaciones sociales, son importantes las reglas de conducta que sostienen, que por definición implican obligaciones mutuas. Tanto la confianza como la reciprocidad se presentan en dos formas: la primera generalmente basada en normas, y también en las creencias sobre la sociedad. La confianza disminuye cuando hay mayor incertidumbre o desconfianza, la particular se apoya en información y elección racional acerca de un grupo incrementándose con la interacción. La segunda, algunas veces puede ser específica cuando se realiza una acción y se espera una retribución. Sin embargo, una reciprocidad generalizada significa hacer algo por alguien sin esperar nada a cambio y con la confianza de la correlación en el futuro; esta forma de correspondencia por consiguiente tiene más valor. En ese sentido, una sociedad se caracteriza por una conexión generalizada por ser más eficiente sobre otra sociedad en la que prevalece la desconfianza. La confiabilidad sirve como lubricante a la vida social porque evita fricciones y desgaste entre personas de un mundo social. De tal manera, la interacción frecuente entre un conjunto diverso de individuos tiende a producir una norma de reciprocidad generalizada (Putnam, 1995, p. 28-29).

De la misma manera, la confianza social, las normas de reciprocidad, las redes de compromiso cívico y la cooperación exitosa se refuerzan mutuamente. Las instituciones de colaboración efectivas requieren habilidades interpersonales y confianza, pero estas, son también inculcadas y reforzadas por la colaboración organizada (Putnam, 1995).

Sobre las dimensiones o tipos de relaciones que se enmarcan en el capital social, Putnam (1999) y Narayan (1998) coinciden en dos: *Bonding* (unión), que es exclusiva y vinculante, y son relaciones

como resultado de la unión del capital social. Y, en segundo lugar, el *Bridging* (puente), es de tipo impersonal e inclusiva, se constituye a partir de la construcción de relaciones horizontales. Las relaciones de unión o *Bonding* representan la construcción de redes sociales en torno a numerosos dominios sociales dentro de las redes cercanas de familiares y amigos. La red de unión principal o informal es la familia o (amigos), no obstante, también surgen otras como las formales (trabajos/profesional, religión, sindicato). Las redes de puente o *Bridging* son orientadas hacia el exterior y abarcan a las personas a través de divisiones sociales, y son mejores para la conexión entre activos externos y la difusión de información, estas redes incluyen movimientos por los derechos civiles, grupos de servicios juveniles y organizaciones religiosas. Algunas de las formas de capital social son por elección o por necesidad, y están enfocadas a posicionarse hacia el interior; y tienden a reforzar identidades exclusivas y grupos homogéneos. Esta forma de capital se representa por organizaciones fraternales étnicas, grupos de lectura de mujeres, de iglesias, clubes y del campo de la moda.

Por su parte, Narayan (1998), adiciona un tercer tipo de red: *linking* (enlace), ésta se caracteriza por las conexiones entre los diferentes niveles de poder o estatus social, es decir, relaciones de tipo vertical donde se generan vínculos entre la élite política y la sociedad en general o entre diferentes grupos de clases sociales. Cada red se distingue por sus formas de confianza interna impulsadas a su vez por valores y esfuerzos voluntarios propios de la red. La unión del capital social es buena para sustentar una reciprocidad específica y movilizar la solidaridad. La red de puente se caracteriza por la confianza generalizada y la acción voluntaria humanitaria. La red de enlace surge entre diferentes grupos sociales que poseen vínculos o donde las personas actúan como intermediarios. Si bien el capital social es relacional, su influencia es más profunda cuando las relaciones son entre grupos heterogéneos (Putnam, 1993, 1999).

Confianza, cooperación, sociabilidad, valores, virtudes y normas morales

La actividad económica representa una parte crucial de la vida social, ambas esferas unidas por una amplia variedad de normas, reglas, obligaciones morales y otros hábitos que en conjunto conforman la colectividad social. El autor destaca que el bienestar de una nación, así como su capacidad para competir, están condicionados por una característica cultural, única y dominante: el nivel de confianza inherente en la sociedad. La confianza es la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento regular, honesto y cooperativo, basado en normas comúnmente compartidas por parte de otros miembros de esa comunidad. Esas normas pueden ser sobre cuestiones profundas de "valor", como la naturaleza de Dios o la justicia, y también abarcan normas seculares; como estándares profesionales y códigos de conducta. Es decir, confiamos en que un médico no nos hará daño deliberado porque esperamos que honre el juramento hipocrático y los estándares de la profesión médica. La confianza no es necesaria para la cooperación: el interés propio ilustrado, junto con mecanismos legales como los contratos, pueden compensar la falta de confianza y permitir que extraños creen conjuntamente una organización que funcione para un propósito común. Los grupos se pueden formar en cualquier momento en función del interés

propio, y la formación del grupo no depende de la cultura. Pero, sí esa es la característica que aglutina a la sociedad, en tanto favorece la formación de diversos tipos de grupos sociales, mediante los cuales, los individuos logran fines comunes de distinta naturaleza, cuyo conjunto forma la llamada sociedad civil (Fukuyam, 1995; Rodríguez, 2012).

La sociabilidad espontánea constituye un subconjunto del capital social, en cualquier sociedad moderna las organizaciones se crean, destruyen y modifican constantemente. El tipo de capital social más útil a menudo no es la capacidad de trabajar bajo la autoridad de una comunidad o grupo tradicional, sino la habilidad de formar nuevas asociaciones y cooperar dentro de los términos de referencia que establezcan. Este tipo de grupo es generado por el complejo de la sociedad industrial. La sociabilidad espontánea, además, se refiere a ese amplio rango de comunidades intermedias distintas de la familia o aquellas establecidas deliberadamente por los gobiernos. Los gobiernos a menudo tienen que intervenir para promover la comunidad cuando hay un déficit de sociabilidad espontánea, pero la intervención estatal plantea riesgos distintos, ya que puede socavar fácilmente las comunidades espontáneas establecidas en la sociedad civil (Fukuyama, 1995).

Por otra parte, el autor considera que dentro del capital social se tienen consecuencias importantes para la naturaleza de la economía industrial que la sociedad puede crear. Esto significa que las personas inmersas laboralmente en una empresa, confían entre ellos porque todos operan de acuerdo a las reglas y normas de ética de tal organización, esto hace que el negocio cueste menos en la pérdida de recursos. Dicha sociedad estará en mejores condiciones para innovar en la organización, porque el alto grado de confianza permitirá que haya una amplia variedad de relaciones sociales. Por el contrario, las personas que no confían unas de otras, terminan por cooperar bajo un sistema de reglas y regulaciones formales, que deben ser negociadas, acordadas, litigadas y aplicadas, a veces por medio de la coacción (*Ibid.*, 1995).

También se puede entrar al juego de las normas morales, en las cuales un contrato y el interés propio son importantes fuentes de asociación, las organizaciones más efectivas se basan en comunidades con valores éticos compartidos. Estas no requieren de un contrato ni normas jurídicas para regular sus relaciones porque el consenso moral previo brinda a los miembros del grupo una base para la confianza mutua. El capital social necesario para crear este tipo de comunidad moral no puede adquirirse como en el caso de otras formas de capital humano a través de una decisión racional de inversión. Es decir, un individuo puede decidir invertir en capital humano convencional, como una educación universitaria o capacitación, para convertirse en maquinista o programador de computadoras, simplemente con el hecho de asistir a la escuela correspondiente. La adquisición de capital social, por el contrario, requiere la habituación a las normas morales de una comunidad y en su contexto la adquisición de virtudes como la lealtad, la honestidad y la fiabilidad (Fukuyama, 1995).

El capital social y la propensión a la sociabilidad espontánea tienen importantes consecuencias económicas. Existen otros factores que explican el tamaño de la empresa, incluida la política fiscal, antimonopolio y otras formas de ley reguladora, existe también una relación entre sociedades de alta confianza con abundante capital social (Alemania, Japón y Estados Unidos) y la capacidad de crear grandes organizaciones empresariales privadas. Estas tres sociedades fueron las primeras, en una escala de tiempo relativa a sus propias historias de desarrollo, para configurar corporaciones jerárquicas grandes, modernas y administradas profesionalmente (*Ibid.,* 1995).

Está de moda eludir los juicios de valor al comparar diferentes culturas, pero desde un punto de vista económico, algunos de los hábitos éticos claramente constituyen virtudes, mientras que otros son vicios. Entre los hábitos culturales que constituyen virtudes, no todos contribuyen a la formación del capital social. Algunos pueden ser ejercidos por individuos que actúan solos, mientras que otros, en particular, la confianza recíproca, emergen solo en un contexto social (*Ibid.*, 1995).

Las virtudes sociales incluyen la honestidad, la fiabilidad, la cooperación y el sentido del deber hacia los demás, y son fundamentales para incubar a los individuos, sin embargo, las virtudes sociales que fomentan la sociabilidad espontánea y la innovación organizacional han sido estudiados mucho menos sistemáticamente por su impacto en la vida económica. Se puede argumentar que las virtudes sociales son requisitos previos para el desarrollo de virtudes individuales, como la ética del trabajo, ya que este último se puede cultivar mejor en el contexto de grupos fuertes (familias, escuelas, lugares de trabajo), que se fomentan en sociedades con un alto grado de solidaridad social (Fukuyama, 1995).

Algunas sociedades generan valores y hábitos morales que condicionan la toma de decisiones con base en la costumbre, con lo cual se genera un mayor rendimiento económico y se da un giro más eficiente a las empresas. Tales normas y valores procedentes de la familia se interiorizan por parte del individuo, de esa manera engendran la cualidad de anteponer el interés colectivo por el individual, convirtiéndose en un rasgo de personalidad. La habituación de esos valores y normas dan como resultado la confianza mutua que promueve la solidaridad en una comunidad portadora de capital social (Fukuyama, 1995; Rodríguez, 2012). Se incluye también la formación de grupos sociales, y se puede explicar como resultado de un contrato voluntario entre individuos, quienes han realizado el cálculo racional de la cooperación, que es por interés propio y de largo plazo. De acuerdo con esa idea, se considera que la confianza no es necesaria para la cooperación; el interés propio, junto con mecanismos legales como los contratos pueden compensar la falta de confianza y permitir la participación de personas extrañas, para que sean capaces de crear conjuntamente una organización y funcione para un propósito en común. Los grupos se pueden formar en cualquier momento en función del interés propio y la formación del grupo no depende de la cultura (*Ibid.*, 1995).

Es necesario mencionar que el capital social deriva de cuatro fuentes:
1) Se construye institucionalmente de manera racional e irracional;
2) Espontáneamente por la teoría del juego racional, el modelo de derecho irracional y sistemas adaptativos complejos;
3)Exógenamente por la religión, ideología, cultura y experiencia histórica compartida; y,
4) Naturalmente, por parentesco, raza y etnia.

La primera fuente de capital social es resultado de una acción intencional sobre la comunidad, generalmente a través de una institución del Estado, o las de tipo formal, como constituciones y sistemas legales. La forma racional es la más extrema del constructivismo racional emprendido por los estados comunistas como la Unión Soviética y China. En ese sentido, el comunismo era la expectativa de que las sociedades pudieran basarse en principios racionales. Cabe integrar en esta idea racional la educación como forma de socialización, por medio de la cual se producen diferentes normas que conducen a la difusión de nuevas ideologías. La forma irracional, por el contrario, expone que los roles son el resultado de la dominación masculina y el patriarcado, ya que todo comportamiento se construye socialmente sobre la base de poder y la jerarquía. En ese sentido, la identidad social, los lazos y las normas que los apoyan son producto de un grupo u otro para imponer su hegemonía (Fukuyama, 1997).

La segunda fuente espontánea es una forma de construcción social, pues evoluciona a través de las interacciones repetidas por los miembros de una comunidad y no como resultado de una elección deliberada. La fuente racional espontánea pertenece a la teoría de juegos, es decir, proporciona una rica fuente de información sobre el desarrollo de normas cooperativas, pero no es la única fuente de normas. Por su parte, la dimensión espontánea irracional hace referencia a las normas sociales como resultado de una evolución espontánea a largo plazo en la interacción de las comunidades con su entorno, y esas normas son altamente adaptativas. De ahí que el bien social no es buscado deliberadamente por nadie, sin embargo, surge espontáneamente de actividades por parte de agentes individuales en un nivel inferior de la organización (*Ibid.*, 1997).

Las normas son la tercera fuente exógena, se originan en otro lugar que no sea la comunidad en la que se aplican, o bien a través de la interacción de esa comunidad con su entorno externo, para ello, la religión tiene un papel continuo en las sociedades modernas, por lo que se cree que las normas desde las creencias religiosas promueven los valores seculares en la sociedad, y en este caso, la cura para el problema de normas deficientes. Sobre la ideología, en el mundo moderno las ideas cruzan fronteras políticas y culturales convirtiéndose en la base de afiliación grupal. Estas ideas pueden ser seculares e instrumentales, tales como: partidos políticos, ambientalistas, feministas, laborales, e incluso agrupaciones terroristas que actúan por un compromiso común con una agenda político-ideológico. Sobre las experiencias compartidas, mientras que una parte de la cultura proviene de la religión, hay otras fuentes de normas culturales, por ejemplo, los armenios y judíos, quienes están obligados por la religión y etnia común, pero también, moldeados por experiencias

comunes de persecución que crean solidaridad mediante lazos de un tipo diferente (Fukuyama, 1997).

La última fuente de capital social son las normas arraigadas en la naturaleza, es decir, el parentesco es la forma más poderosa de relación social en las sociedades contemporáneas. En ese sentido, se cree que las ciencias naturales sugieren que la sociabilidad es un hecho natural no solo para los humanos, sino para otras especies de primates también. Si bien esta sociabilidad es para un grado arraigado y reforzado por la cultura. Las tendencias a la sociabilidad están conectadas al código genético (Fukuyama, 1997).

Redes de intercambio, recursos, clase social e institucionalización

La articulación del capital social de Bourdieu (2001), se apoya en una primera instancia en la pertenencia a un grupo, del cual se derivan los beneficios, que se transforman en el fundamento de la solidaridad que los hace posible. Estos beneficios pueden ser materiales, como los favores asociados a las relaciones provechosas, y también por beneficios simbólicos, como los que resultan de pertenecer a un grupo selecto y prestigioso. Además, la existencia de una red de relaciones en la idea de Bourdieu no es algo natural, sino producto de un esfuerzo continuo de institucionalización, el cual es imprescindible para producir y multiplicar conexiones útiles y duraderas que aseguren el acceso a esos beneficios.

En otras palabras, la red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconsciente, y dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan más tarde o temprano un provecho inmediato. Simultáneamente, las relaciones de intercambio acarrean obligaciones duraderas apoyadas en sentimientos subjetivos (reconocimiento, respeto amistad entre otras). Este ambiente se reproduce por el intercambio constante de las cosas (palabras, regalos, mujeres etc.) como una señal de reconocimiento y es precisamente la forma en que el grupo se reproduce, es decir, en el mutuo reconocimiento. Este efecto implica conocer la pertenencia al mismo, por la relativa estabilidad y permanencia o grado de institucionalización.

Conclusiones

Como resultado del análisis teórico respecto al capital social y sus elementos a partir de los principales autores sociales se muestra el siguiente cuadro:

Tabla 5. Reflexiones teóricas del capital social

Autores	Definición	Espacio de análisis	Elementos	Dimensiones
Pierre Bourdieu	Recursos materiales y simbólicos vinculados a los agentes en torno a la clase social y posesión de poder	Acción/Micro	Redes de intercambio, recursos materiales, simbólicos, pertenencia al grupo y reconocimiento	Clase social, poder e institucionalización
James Coleman	Es la capacidad que tienen los integrantes de un grupo social para colaborar en el logro de objetivos personales y colectivos	Acción/Micro	obligaciones y expectativas, normas y sanciones efectivas, canales de información, confiabilidad	Bien público
Robert Putnam	Organización social basada en redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y cooperación	Estructura/Macro	Redes, normas cívicas, confianza, cooperación, reciprocidad, participación y organización	Relaciones de tipo vertical (enlace), horizontal (puente y unión), vínculos fuertes y débiles, individual-colectivo y público-privado
Francis Fukuyama	Normas, virtudes y valores instaurados en las relaciones sociales que promueven la cooperación social	Estructura/Macro	Valores, confianza, normas, cooperación, coordinación, organización, reciprocidad y sociabilidad	Fuentes de sociabilidad: familia, nación y grupos intermedios. Fuentes de capital social: 1)Institucionalmente: a)racional, b)irracional 2)Espontáneo: a)racional, b) irracional 3)Exógeno: a)religión, ideología, cultura y experiencia histórica compartida 4)Natural: a)parentesco, b)raza y c)etnia

Fuente: Elaboración propia con base en (Bourdieu, 2001, 2011; Coleman, 1998, 1990; Putnam, 1993, 1994, 1995, 2003; Fukuyama, 1995, 1997, 1999, 2002).

En el cuadro se distingue que la premisa general o común de la teoría del capital social es describir fenómenos sociales. Bourdieu, Coleman, Putman y Fukuyama coinciden en el principio fundamental del capital social: es relacional. El intercambio tanto de recursos, tiempo y esfuerzo basados en confianza, redes, normas, valores o solidaridad sustentan la creación y mantenimiento del capital social, donde se puede aplicar en estudios de alcance micro-macro o desde el enfoque estructura-acción.

Bourdieu y Coleman concentran su descripción respecto al poder de acción a través de la agencia de un sujeto o grupos pequeños de individuos con capacidad de creación y delegación de capital social para crearlo y movilizarlo. El primer autor construye el capital social desde la teoría de

campos influenciada por Marx. De ahí que la posesión de recursos tanto materiales como simbólicos de los integrantes del grupo, se determinan por las dimensiones de clase social y poder. Por lo que estos serán movilizados por el agente que posee mayor capital económico.

Para Coleman, la base de la organización social se sustenta en la capacidad que tienen sus integrantes para trabajar en el logro de sus objetivos individuales y colectivos guiados por las normas sociales. El atributo público del capital social en la idea de este autor permite que los beneficios lleguen a todos los miembros de la organización, ya sea en un ambiente familiar, escolar o laboral donde se desenvuelven. La conclusión más importante a la que llega este autor es que el concepto de capital social es una herramienta que sirve para integrar las posturas económica y sociológica. Anteriormente el análisis económico era incompleto al considerar al individuo como egoísta y racional. Aunque también se entiende que este principio de acción racional básico es aplicable en la perspectiva del capital social, con la finalidad de conseguir beneficios no sólo de carácter personal sino también para el grupo.

La noción de capital social desde Putnam y Fukuyama se dirige a explicaciones de corte macroestructural, que están basadas en las relaciones complejas entre grupos medios o grandes, tales como regiones o naciones, cuyas normas y valores son culturalmente compartidos, con los que pueden incidir en el contexto institucional, social, político y económico. Para Putnam, la confianza es la base de la organización social que promueve la cooperación y coordinación. Las redes se configuran por las relaciones de naturaleza horizontal como unión y puente, donde sus miembros se ven y tratan como pares o por las de naturaleza vertical como el tipo enlace, donde predominan relaciones basadas en la opresión, dominio o autoridad entre las élites y la sociedad.

Al igual que Putnam y Fukuyama, quienes consideran que las normas y valores son propiedades de las relaciones sociales que fomentan la cooperación social, los grupos se rigen a través de las normas que comparten. Es decir, que las fuentes de sociabilidad provienen de la familia, una nación o grupos intermedios. Esas fuentes se construyen de cuatro formas: institucionalmente y de manera racional o irracional; espontáneamente mediante la teoría del juego racional, exógenamente, ya sea a través de la religión, ideología, la cultura o la experiencia histórica compartida; y, por último, de manera natural, es decir por lazos de consanguinidad, raza o por etnia.

La postura y visión de los teóricos al integrar las características de las cuáles se puede observar el problema social que involucra al sector productivo, cultural y social que resulta de los cruceros turísticos, donde se conjuntan las normas, reglas, relaciones, intereses, organización, participación, lazos de confianza entre otros de los factores que forman parte del capital social para ser lema de análisis en la postura que los destinos turísticos rescataron de sus localidades por la posible cancelación de la Ruta del Pacífico mexicano en el periodo 2010-2014. Al observar las teorías de las ciencias sociales desde un nivel macro, desde la estructura organizacional, la internacionalización de las empresas involucradas de los navíos, así como las normas y reglas a

seguir para consolidar los convenios y ofertar el turismo del propio país mexicano. El nivel meso y micro donde los actores de la industria del turismo basados en lo que implica el conglomerado de los cruceros turísticos les permita actuar de acuerdo al desarrollo ordenado de tal actividad y al mismo tiempo, evalúan, crean y desarrollan estrategias de cambio que pueden servir de modelo para las distintas rutas de cruceros que tiene México.

El capital social en el campo del Turismo se utilizó como base para la solución de una crisis que surgió a través de la cancelación de un destino turístico integrado en la Ruta Mar de Cortés, lo que conllevo a los actores locales de Puerto Vallarta, Jal., y Cabo San Lucas, BCS, a actuar a través de relaciones de unión o construcción, sea por redes de compromiso o ante valores compartidos como es la confianza, la participación efectiva y exitosa, además de la organización bajo reglas y normas que le confieren a las partes interesadas, para trabajar en el logro de sus objetivos (el cual era no perder dicha ruta). En ese papel de coacción, hubo una acción coordinada entre los empresarios de los cruceros turísticos, las autoridades y locatarios interesados de los destinos mencionados con la finalidad de evitar la cancelación de los arribos de cruceros turísticos en un periodo donde la inseguridad en el país estaba vulnerable. Este estudio permite visualizar a cada uno de los integrantes de los destinos para ofrecer un producto atractivo a los consumidores de servicios turísticos, apegados a un trabajo de vinculación, colaboración y de alta visión, con el objetivo de hacer crecer y desarrollar al sector de cruceros. Los resultados pueden ser positivos en la medida que trabajen en equipo y por su localidad, y resalta el constatar sí los actores de cada destino ya mencionado unieron sus redes y esfuerzos a través de los elementos del capital social como la organización, participación y confianza.

El análisis teórico sobre la problemática naviera es con la finalidad de reflexionar en lo que implica la actividad del sector de cruceros turísticos, ya que además de impactar en lo económico, laboral y social para el desarrollo local de los destinos turísticos, contribuye también a comprender en cómo trabaja a través de los componentes de los sociales, normas o valores compartidos de sus integrantes, sin dejar a un lado el sentido de pertenencia y apropiación colectiva de su actividad.

Este trabajo documento permite dar a conocer los elementos del capital social que pueden ser utilizados en las localidades turísticas exitosas y competitivas, para ser aplicables en otros centros turísticos del país con arribo de cruceros tanto de la industria internacional y nacional. Así mismo, se puede implementar una política inclusiva del capital social donde estén involucradas las instituciones especialistas en el turismo del sector público, privado y social. Finalmente, los resultados de esta investigación serán una fuente de entendimiento para estudiantes, académicos, investigadores, actores sociales y gubernamentales interesados en conocer sobre las distintas vertientes al abordar el tema del capital social aunado con el sector de los cruceros turísticos.

Referencias bibliográficas

API Cabo San Lucas (2019). Calendario de arribos programados. https://www.gob.mx/fop/acciones-y-programas/api-cabo-san-lucas https://www.gob.mx/fop/acciones-y-programas/calendario-de-arribos-programados-api-cabo-san-lucas Recuperado el 13 de agosto de 2019

API Mazatlán (2019). Programas de arribos 2019. https://www.puertomazatlan.com.mx https://www.puertomazatlan.com.mx/relevante/arribo-de-cruceros/ Recuperado el 13 de agosto de 2019

API Puerto Vallarta (2019). Calendario anual de arribos 2019. https://www.puertodevallarta.com.mx https://www.puertodevallarta.com.mx/calendario-de-arribos Recuperado el 13 de agosto de 2019

Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En: *Poder, Derecho y Clases Sociales*. España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2000. 2ª edición. Pp. 102-131.

--------- (2011). *Las estrategias de la reproducción social.* Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A.

Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology, University of Chicago Press*, Vol. 94. Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic approaches to the analysis of social structure, pp. 95-120. URL: http://www.jstor.org/stable/2780243

Coleman, J. (1990). *Social Capital*. *Foundations of Social Theory.* Cambridge, Massachusetts, and London, England: The Belknap Press of Harvard University Press, pp. 209-321.

DATATUR (2017). Compendio Estadístico del Sector Turismo. http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Actividades%20En%20Crucero.aspx Recuperado el 10 de octubre de 2018.

DATATUR (2018). Arribo de cruceros y número de pasajeros 2018. http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Inicio.aspx http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Actividades%20En%20Crucero.aspx Recuperado el 15 de agosto de 2019

Diaz-Albertini, J. (2001). *Capital social, organizaciones de base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad.* Ponencia preparada para la Conferencia Regional sobre capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe, organizada por la CEPA, Santiago de Chile, 24 a 26 de septiembre de 2001.

Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity.* New York: Free Press Paperback Edition.

---------- (1997). *Social Capital. The Tanner Lectures on Human Values*. Brasenose College, Oxford.

---------- (1999). *Social Capital and Civil Society*. International Monetary Fund Conference on Second Generation Reforms.

---------- (2002). Social Capital and Development: The Coming Agenda. *SAIS Review,* Vol. 22, number 2, Winter-Spring, pp. 23-27. Published by Johns Hopkins University Press DOI: https://doi.org/10.1353/sais.2002.0009

Hanifan, L. (1920). *The Community Center*. United States of America: Silver, Burdett & Company. Digitized by the Internet Archive in 2008 with funding from Microsoft Corporation. http://www.archive.org/details/communitycenterOOhanirich

Martínez, C. (2011). Organización espacial del turismo de cruceros en México. *Études Caribéennes* (en línea). Número 18. Pp. 50-77. http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/5077

Martinez, M. (2002). *Hermeneutica y analisis del discurso como metodo de investigacion social*. PARADIGMA , XXIII(1), Pp. 1-13.

Muñoz, C. (2011). *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*. Pearson, 2da. Ed. Pp. 320.

Narayan, D. (1998). *Bonds & Bridges: Social Capital and Poverty*. Poverty group, PREM World Bank, pp. 1-52.

Neira et al, (2016). Asistencia oficial para el desarrollo, capital social y crecimiento en América Latina. *Revista CEPAL*, número 119, pp. 31-45.

Noticias de Cruceros, (2019). www.noticiasdecruceros.com Recuperado el 7 de enero de 2019.

Ostrom, E. y T. K. Ahn (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista mexicana de Sociología* vol. 65 no. 1. México ene/mar.2003.

Peinado, N. (2016). *La crisis del turismo naviero en Mazatlán Sinaloa, durante el periodo 2010-2014: un análisis a partir de las redes de políticas.* Tesis Doctoral. Universidad Autónoma del Estado de Morelos Facultad de Estudios Superiores de Cuautla.

Putnam, R. (1993). The Prosperous Community. Social Capital and Public life. *The American Prospect*, vol. 4, no. 13, pp. 1-11.

--------- (1994). *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Con Robert Leonardi y Raffaella Nanetti. Venezuela: Editorial Galac.

--------- (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. An Interview with Robert Putnam. *Journal of Democracy, the National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press*, pp. 65-78.

--------- (2000). *Bowling Alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster, Inc.

-------- (2003). *El declive del capital social: Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Editorial: Galaxia Gutenberg.

Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana Política y Sociedad*, año 4, número 4, pp. 21-36.

Rodríguez, M. (2012). Economía y cultura en la confianza de Francis Fukuyama. *Ciencia Económica*, 1(1), pp. 99-105.

Sampieri, H. R. (2014). *Metodologia de la investigacion.* México: McGrawHill.

Secretaria de Turismo/Centro de Estudios Superiores en Turismo (S/F). *Productos y servicios diferenciados en los principales destinos de cruceros*, MEXCORP/Consorcio Mexicano de Transporte y Negocios, SA de CV. Fecha de consulta: 25 de agosto de 2020 https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/11510.pdf